

Es la noche mi agonía.

Un gato negro pintado al óleo,
un grito en un pozo de petróleo.
Una linterna en la lejanía,
que se apaga y deja paso a la sombría.
Es la noche una agonía.
Es la noche, mi poesía.

Es una silla sin dueño,
que desaprovecha la luz de un fuego,
fuego que grita al mismo tiempo,
y se muere, porque ya murió el viento.

Es un grito pidiendo algo para beber,
corriendo y rezando, por el dolor de su sed.
La noche es ofrecerle veneno, de forma cruel,
y ver como se muere el pobre sin saber.

La noche es un niño pequeño,
corriendo por un pasillo largo y negro.
La noche es su miedo, que termina por comerlo,
es un peso en su barriga, que lo deja sin aliento.
Es la noche mi recuerdo.
Es la noche el día muerto.

Es mi cuerpo atrapado entre lienzos,
la protección de un muñeco,
que olvidaré con el tiempo,
y las entrañas del ratón que lo irá comiendo.

La noche me acuna y me mima,
La noche me escucha y me grita,
se ríe de mis verdades y mentiras,
de mi fuerza y mis estrías.
Y veo al buscar en mi herida,
Que es la noche mi agonía.